

la propuesta del cardenal

Urge una encíclica que condene el género

FAMILIA Y EDUCACIÓN

12_12_2022

*Willem
Jacobus
Eijk**



El término género se refiere a las dos categorías, masculina y femenina, en que se dividen los seres humanos y la mayoría de los seres vivos en función de las diferencias anatómicas y fisiológicas de los órganos reproductivos y las características sexuales secundarias. El término género se introdujo en la década de 1950. Esto se refiere principalmente a los roles sociales de hombres y mujeres. La idea es que en el pasado el

rol (género) de hombres y mujeres era impuesto por la sociedad.

En la sociedad occidental actual, con su hiper individualismo y la ética autónoma asociada al mismo, se asume que el individuo no acepta un rol impuesto por la sociedad, sino que elige de manera autónoma su género. Este rol que el individuo elige para sí mismo se denomina identidad de género. El individuo puede elegir un género independientemente del sexo biológico que se le asigne.

Según la orientación o las preferencias sexuales de una persona, una persona puede decidir ser heterosexual, homosexual, lesbiana, transexual, transgénero o no binaria. No binario significa que una persona aún no quiere ser hombre o mujer. Un transexual es una persona que cree que su identidad de género no coincide con su sexo biológico. Por ejemplo, un hombre puede sentirse como una mujer siendo biológicamente un hombre, o viceversa. Cuando alguien está insatisfecho y lucha con su sexo biológico debido a esto, se lo conoce como disforia de género. Una persona transgénero es una persona transexual que pretende cambiar su sexo biológico por el correspondiente a su identidad de género o que ya lo ha hecho mediante tratamientos médicos y procedimientos quirúrgicos.

Junto a la teoría de género, existe la llamada teoría queer, según la cual no existen identidades de género fijas, sino fronteras fluidas entre ellas. Por ejemplo, hay jóvenes que a veces tienen relaciones con alguien del mismo sexo y a veces con alguien del sexo opuesto, dependiendo del sentimiento y estado de ánimo del momento.

Organismos internacionales, como las Naciones Unidas, promueven la implementación de la teoría de género a nivel mundial en empresas, organizaciones gubernamentales e instituciones de salud. También lo hacen a través de programas educativos que animan a los niños y jóvenes desde la escuela primaria a reflexionar sobre la identidad de género que quieren elegir o por la que se sienten atraídos. En los niños que no están seguros de querer convertirse en transgénero, la administración de un agente hormonal, la triptorelina, puede retardar el inicio del desarrollo puberal con el objetivo de dar tiempo al niño para reflexionar sobre esta cuestión. Ante todo, esta hormona puede causar efectos secundarios graves. Asimismo, cabe recordar que los adolescentes suelen dudar de su identidad de género durante algún tiempo. Sin embargo, en la mayoría de los casos la disforia de género pasa sin problemas. Además, muchas personas transgénero se arrepienten después de cambiar su sexo biológico. Especialmente después del cambio quirúrgico de sexo biológico, pero ya no hay vuelta atrás.

Los orígenes de la teoría de género se encuentran en el feminismo radical. En la segunda mitad de la década de 1940, Simone de Beauvoir escribió que no se nace mujer, sino que se convierte, es decir, a través del clásico rol de mujer impuesto por la sociedad. Según el feminismo radicalizado de los años 60 y 70, la sociedad impuso a la mujer casada el papel de instrumento de reproducción y educación. La anticoncepción podría liberarla de este rol. La feminista Firestone escribió en 1970 que, una vez liberadas de la tiranía de su biología reproductiva, las mujeres podrían desempeñar un rol propio, independiente del sexo biológico. Esta liberación implicaba también el desmantelamiento de la familia, la unidad social organizada en torno a la reproducción, y la sumisión de la mujer a su destino biológico. También pidió la libertad de todas las mujeres y de los niños para hacer lo que les plazca sexualmente. Después de la última revolución feminista, creía que surgiría una sociedad en la que todas las formas de sexualidad estarían permitidas y consentidas. En la década de 1960, se pensaba que la introducción de la píldora anticonceptiva hormonal “liberaba” en gran medida a las mujeres de su biología reproductiva. Esto sentó las bases para la separación total del género del sexo biológico.

La idea básica de la teoría de género, que los roles de hombres y mujeres (género) pueden estar completamente separados del sexo biológico, deriva de la visión del hombre dominante en nuestra sociedad actual. En general, se limita la persona humana a su conciencia (la mente), con su capacidad de pensar y tomar decisiones autónomas, que fue gradualmente posible en el contexto de la evolución por el desarrollo de procesos bioquímicos y neurofisiológicos muy complicados en el cerebro. Según esta visión del hombre, el cuerpo es sólo el medio por el cual la persona (limitada a la conciencia) puede expresarse. Esto le otorga a la persona humana un derecho muy amplio a disponer de su propio cuerpo, incluida su sexualidad biológica.

Por el contrario, la Iglesia católica enseña que el hombre no es sólo su alma o sólo su cuerpo, sino que es una unidad de alma y cuerpo (*Gaudium et spes*, n. 14). El cuerpo, incluidos los órganos reproductivos y sexuales, no es algo secundario o accesorio, sino que pertenece a la esencia del hombre y por tanto, como el hombre, es un fin en sí mismo y no un mero medio que el hombre puede utilizar para cualquier fin. Juan Pablo II escribe en su encíclica *Veritatis splendor* (n. 48) que el cuerpo humano no es una materia prima con la que el hombre puede hacer libremente lo que quiera y a su antojo.

El hombre y la mujer comparten la misma alma y por lo tanto tienen la misma dignidad humana. Sin embargo, son físicamente diferentes en el sentido de que se

complementan entre sí a través de su sexualidad biológica. Esta complementariedad se refiere a su papel mutuo en la reproducción. Entre otras cosas, el hombre y la mujer son complementarios también desde el punto de vista de las diferencias bio-psíquicas. Como ya se mencionó, el cuerpo pertenece esencialmente al ser humano y así la sexualidad biológica. Ser hombre o mujer es, por lo tanto, parte de su ser y no puede ser separado de él.

Esto también es evidente en la Revelación: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1, 27). Al anuncio de que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza le sigue inmediatamente la afirmación de que lo creó varón y mujer. Esto quiere decir que la Revelación enseña que su ser hombre y mujer está anclado en su ser creados a imagen y semejanza de Dios.

Naturalmente, los roles (de género) de hombres y mujeres pueden cambiar bajo la influencia de factores socioculturales. Hasta la década de 1950, muchos países creían que las mujeres tenían que dejar su trabajo cuando se casaban. Además, a menudo no podían abrir una cuenta bancaria sin el consentimiento de su marido. Este ya no es el caso en los países occidentales, debido a los cambios socioculturales que se han producido desde entonces. Incluso las mujeres pueden convertirse en directoras ejecutivas en nuestra época. Que esto sea imposible para ella no está escrito en su sexualidad biológica.

Sin embargo, no es posible separar por completo los roles sociales de hombres y mujeres de su sexualidad biológica. Los aspectos esenciales del ser hombre y mujer, del ser marido o esposa, del ser padre o madre y del ser hijo o hija, están todos anclados en el ser creados a imagen y semejanza de Dios, es decir, en la esencia del hombre, y por lo tanto al orden de la creación de Dios.

La teoría de género tiene serias implicaciones para proclamar los fundamentos de la fe cristiana, confundiendo y por lo tanto socavando los roles de padres, madres, cónyuges, matrimonio y la relación entre hijos y genitores. Dios se nos ha revelado como Padre. Pero ¿cómo puede proclamarse como tal si se nubla el concepto de padre? Erosionar o cambiar el significado de palabras como padre, madre, matrimonio, paternidad y maternidad también dificulta el anuncio de la fe en Cristo como Hijo de Dios Padre, que se hizo hombre, y en María como esposa del Espíritu Santo. La teoría del género también socava la analogía entre la relación entre Cristo y la Iglesia, por un lado, y entre marido y mujer, por el otro (Efesios 5:21-33). En esta analogía se basa, entre otras cosas, el hecho de que el sacerdote debe ser un hombre porque representa a Cristo, el esposo, en persona y, por lo tanto, se dirige también a la Iglesia como su

esposa. Separar el género del sexo biológico haría irrelevante si un sacerdote es hombre o mujer.

El magisterio papal rechaza la teoría del género, pero hasta ahora solo lo ha hecho de manera sumaria. En su discurso de Navidad a la curia del 21 de diciembre de 2012, Benedicto XVI observó que, en el contexto de la teoría de género, el hombre “niega su propia naturaleza y decide que no se la da como un hecho preconcebido, sino que él mismo la crea”. Papa Francisco también ha dicho varias veces que la teoría del género es incompatible con la naturaleza humana y con la visión cristiana de la diferencia de género.

En la encíclica *Laudato si'*, subraya que una verdadera ecología exige también el respeto por la diferencia de género: “Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad es necesaria para reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente. De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma” (n. 155). Véase también *Amoris laetitia*, n. 56.

En un discurso a los participantes en la sesión plenaria de la Academia Pontificia para la Vida, el 6 de octubre de 2017, advirtió a su audiencia contra los riesgos de la teoría de género: “La manipulación biológica y psíquica de la diferencia sexual, que la tecnología biomédica deja entrever como completamente disponible a la elección de la libertad, ¡cuando no lo es! -, se corre así el riesgo de dismantelar la fuente de energía que alimenta la alianza del hombre y la mujer y la hace creativa y fecunda”.

Muchos fieles, incluidos muchos obispos y conferencias episcopales enteras, creen que es de gran importancia, dada la velocidad con la que la teoría del género se está difundiendo y poniendo en práctica, que se publique pronto un documento papal autorizado, como una encíclica, que exponga en detalle la opinión de la Iglesia Católica sobre la teoría de género.

*Cardenal arzobispo de Utrecht